Pero en todo esto no pretende Dios interès de provecho proprio, sino nuestro. Todas las obras Divinas tienen honra, y provecho; del provecho no quiere Dios nada, porque los hombres lo han menester: y asi todo lo quiere para los suyos. La gloria quiere para sì, porque asi lo pide la razon, à que no puede Dios faltar, y porque esso mismo es mayor gloria nuestra, y de essa manera nos ama mas perfectamente. No se puede imaginar amor de mas subidos quilates, que querer Dios todas las cosas para nosotros, y à nosotros para si mismo, no buscando en nada su provecho, y buscando en nosotros su gloria.

A què otra cosa puede aspirar el corazon humano, mas q̃ à esta dichosissima dicha, y dignidad de tener à su Dios por amigo, pudiendolo alcanzar sin los riesgos, y trabajos de las pretensiones humanas? Bien dixo un pretendiente del Mundo à otro compañero suyo, tan engañado como èl, segun refiere San Augustin: *Ruegote que me digas, à donde desearàs llegar con todos estos trabajos, que buscamos? Què es por lo que militamos? Pueden llegar nuestras esperanzas en Palacio, à mas que à sèr amigos del Emperador? Pues en esto què estabilidad hay? Todo està lleno de peligros: y por quantos peligros se llega à este peligro mayor? Y quando serà ello? Pero si quiero ser amigo de Dios, al momento lo serè.* Pues es possible, que esta honra tan facil se desprecie, ò no conservandola? Què haya quien se atreva à perder à Dios por amigo? San Chrisostomo, hablando de la estima que se ha de hacer de un amigo humano sobre toda otra pèrdida del Mundo, dice estas palabras (☞ Un amigo (del verdadero hablo) es cosa mas agradable, que la luz. No te marabilles de esto, porque mas nos holgaremos, que el Sol se apague, y perezca, que ser privados de la conversacion de nuestros amigos. Pues si hemos de querer, que antes perezca el Sol, y las Estrellas, que perder un amigo de la tierra, què cosa no se ha de despreciar, antes que perder al del Cielo, y no solo al del Cielo, sino al Señor de Cielo, y tierra? Nunca falta la amistad por Dios à quien le importa poco; pues por què ha de quebrar siempre por el hombre, à quien le và tanto? Guardemos nosotros las leyes de amigos, pues Dios las ha guardado, tengamos un mismo sentir, y un mismo querer, no negando nada à Dios, ni mirando en algo nuestro gusto, sino el Divino, siendo en todo semejantes à nuestro amigo tan fino. Lo qual es una principalissima condicion que señalò Aristoteles, para fundar una verdadera amistad, que no puede estàr sin semejanza, no solo de costumbres,

bres, sino de virtudes. Y asi dicen los Philosophos, que la amistad en sì no es virtud alguna, sino uso, y empleo de todas las virtudes: y si la amistad humana tiene esto, como podrà carecer dello la Divina? Quan grande bien es, que la summa santidad de Dios exercite para con el justo todas sus virtudes, y que el justo deba usar de ellas para con su Dios? De los amigos es la mucha la familiaridad, y asi ha de ser nuestro trato siempre con Dios, y nuestra conversacion con los Angeles. Los semejantes gustan de comunicarse, hagamonos semejantes à Dios, y gustaremos de su trato. Dios por hacerse semejante al hombre, se hizo Hombre: por hacernos semejantes à Dios, hagamonos Divinos, y semejantes à JESUS Dios, y Hombre. Este amigo unico tengamos, si quiera (como advierte Santo Thomàs) por ser amigos del mejor Hombre del Mundo. (☞ Si eres amigo (dice el Sto.) de uno que es un hombre comũ, siguese de aqui, que debes ser amigo del que es summo Hombre, pues aun entre los hombres apeteces mas ser amigo de los magnates.

CAP. VIII. Del amor excessivo que tiene Dios à los que estàn en Gracia, por lo qual debe sernos mas preciosa que la vida.

§. I.

PAra que mejor entendamos, quan immenso bien es esta amistad de Dios, y la Gracia, que es causa de ella, dirèmos ahora alguna cosa, de quan fidelissimamente es Dios amigo nuestro por el infinito, y extatico amor (hablemos conforme à San Dionisio) que tiene à los que estàn en Gracia. Por què quan gran cosa serà por la que Dios ama tan grandemente? Què es de suyo el hombre, porque Dios le magnifique, como dixo Job, y ponga en el su corazon? *Què es?* (dice San Bernardo) *Sin duda alguna semejanza de vanidades es el hombre, reducido à nada es el hombre; nada es el hombre: pero como es totalmente nada à quien Dios magnifica? Como es nada aquel en quien pone su corazon Divino?* Porque nada es de sì; pero por la Gracia es mucho, que merece que Dios le engrandezca con su amor: nada debe ser en su corazon, pero en el corazon de Dios muchissimo es, si tiene Gracia, y digno de que en lè ponga su amor. Y asi añade San Bernardo: *Respiremos, hermanos mios, que aunque en nuestros corazones somos nada; pero en el corazon de Dios podrà estàr secreta otra cosa. O, Padre de misericordias! O, Padre de los miserables! Para què pones en ellos tu*

corazon? Bien sè la causa, bien la sè: porque à donde està tu tesoro allì està tu corazon; pues como hemos de ser nada, si somos tu tesoro? Esto es de San Bernardo. De manera, que es un Divino tesoro quien està en Gracia, y es amigo de Dios: porque segun el Eclesiastico, el amigo es un tesoro que se halla; y assi el que està en Gracia, como amigo de Dios, es tesoro de Dios, porque en el pone su amor, y con el amor sus riquezas, y dones, y su misma Divinidad. Gran cosa es la Gracia, pues assi tira del corazon de Dios. Gran cosa es, pues ocupa su amor immenso. O, què amor es este, todo abrasado! Un amor que dice San Dionisio le hace como salir de sì, un amor estatico, que lleva su espiritu Divino tràs sus amigos, un amor insuperable, un amor inseparable, un amor insociable, un amor insaciable. No hay calidad, ni circunstancia de un excessivo amor, que no se halle en este, que Dios tiene à los que estàn en Gracia. Ricardo Victorino señala los grados de una caridad ardiente, violenta, y excessiva, que son otras tantas señas de los mayores extremos de amor, y todas se hallan en el amor de Dios para con una criatura, à la qual hizo hermosa, y amable su Divina Gracia: *El primer grado de violencia es, quando no puede el alma resistir à su deseo, el segundo, quando no le puede olvidar, el tercero, quando no la pueda dàl gusto otra cosa, el quarto, y ultimo, quando no se pueda satisfacer à sì mismo. En el primer grado, el amor es insuperable, en el segundo inseparable, en el tercero singular, en el quarto insaciable. Insuperable es, quando no se rinde à otro afecto: inseparable es, quando nunca se aparta de la memoria: singular es, è insaciable, quando no admite compañia: insaciable es, quando no se puede hartar su hambre. Y aunque por cada grado se pudieran notar sus particularidades, especialmente resplandece en el primer grado su excelencia, en el segundo su vehemencia, en el tercero su violencia, en el quarto su sobreeminencia. Quan grande es la excelencia del amor, que vence toda otra passion! Quan grande es la vehemencia de efecto, que no dexa descansar al alma! Quan grande es la violencia de caridad, que destierra de sì violentamente todo otro afecto! Quan grande es la sobreeminencia de la emulacion, y zelo amoroso, à que nada le basta!* Todo esto es de Ricardo, y no pudo pintar este Doctor con mas vivos colores una idea de un excessivo amor; pero que tal amor tuviesse un alma confortada sobrenaturalmente, respecto de su Criador, que es infinito en hermosura, y perfecciones, no es mucho de espantar; mas que el Criador siendo infinito le tenga respecto de su criatura, no puede ser sin que haya puesto en la criatura alguna cosa Divina, que la hermo-

Libell. de grad. violent. char.

mosee, y levante del ser natural, y la haga agradabilissima à su Criador; de manera, que ya la ame con amor de verdadero amante, y finissimo amigo.

§. II.

VEamos, pues, como estàn todas estas finezas en el amor de Dios. El mismo Señor nos lo dè à sentir con todos los Santos, quales sean estos quatro extremos, que son los que dice San Pablo, lo ancho, y lo largo, lo alto, y lo profundo de la sobreeminente caridad de Christo. Quien no vè estar en el primer grado de ser insuperable, pues la caridad de Dios es tan omnipotente entre los atributos Divinos, que sacò al Hijo, y Verbo Eterno del seno del Padre, para bien de los que havian de estàr en Gracia? En lo qual no solo venciò el amor de Dios las maldades, y miserias humanas, sino que triumphò de la justicia, y magestad Divina. Y assi dixo Basilio Seleuciense: *Tal es la naturaleza de la Divinidad, que siendo assi, que vence en virtud, es vencida del amor de los hombres.* Ricardo Victorino admirado de esto, exclama: *O, insuperable amor, que à quien estàn sujetas todas las cosas, le hiciste en cierta manera sujeto à todas las cosas, quando vencido de amor se humillò Dios Altissimo tomando forma de siervo.* Esta fuerza de su amor confessò el mismo Señor al alma santa, quando le dixo: *Hermosa eres amiga mia, suave, y agradecida como Jerusalem, terrible como un exercito bien ordenado en sus Reales; aparta tus ojos de mi, porque ellos me han hecho volar.* Esto es, como salir de mi. Llama terrible como exercito à la hermosura del alma que està en Gracia, y assi es amiga de Dios, por la fuerza que por ella le hace su amor, à que se dà por vencido. Y assi, al modo de otros amantes la pide, para que pueda como respirar, y vivir que recoja sus ojos purissimos, que fomentaban la vehemencia de su afecto amoroso, para que no desmaye, ò se aborre, exalandose los espiritus, y volando el alma del cuerpo. Por esto dixo San Dionisio, que por el amor salia Dios como de sì para habitar en sus amados, y por lo mismo llama à su infinita caridad virtud estatica. Y Gerson dice, que siendo Dios infinito, quando ama à la criatura finita, se sale en cierto modo de su infinidad, vencido de su potentissima caridad. Toda esta fuerza del amor Divino està en su punto, para los que estàn en Gracia, y son sus fieles amigos: porque à las demàs cosas no ama con la fineza de verdadera amistad. A los que estàn

tàn en Gracia si, à estos ama Dios como amigo fino, que llevado de su immenso amor, como saliendo de sì se comunica à ellos, infundiendoles su Divino Espiritu, para que habite en los justos, y con el Espiritu Santo toda la Divinidad, y por consiguiente todas tres Divinas Personas. Y es impossible, que una vez dada al hombre la Gracia, y el Espiritu Santo, dexe de amarle Dios, sino que se rinde la Magestad Divina à su amor, para que ame como amigo, à quien con sus Divinos dones hizo tan amable. Esta es grande fineza de Dios, que excede à todo estremo de otro amor: porque todo lo que puede hacer otro amor es, salir de sì el que ama, passandose con solo el afecto en el amado, estando en èl, no por presencia real, sino solo por la memoria que le fixò dèl su aficion. Por lo qual dice San Augustin, que la mitad del alma de quien ama està en el amigo. Pero este extasi del amor criado, es imperfecto, y falto, por la imperfeccion del amante; mas Dios, como es infinitamente perfecto, assi es perfectissimo amante, y amigo de sus amigos, y assi su amor es perfectissimamente extatico, que quedandose en sì se passa, è infunde en los que ama, no solo por afecto, sino tambien por su propria substancia, no solo la mitad de su Espiritu, sino todo entero su Divino Espiritu està en el que està en Gracia, por ser amigo suyo: de manera: que lo que no puede otro amor puede el amor de Dios omnipotente, que es insuperable de todas maneras, pues nada le puede vencer, y èl vence à todo.

No es menos extremado, y summo este amor de Dios en el segundo grado, que es ser inseparable, y nunca olvidarse de sus amigos, como el mismo Dios lo dice por el Profeta Isaias, cuyas regaladissimas palabras son estas: (☞ Por ventura, havrà alguna muger, que se olvide del niño chiquito, que saliò de sus entrañas? Possible serà que ella se olvide; mas yo no me olvidare jamàs de ti, porque en mis manos te tengo escrito. Bien podràn olvidarse las madres de sus hijos, bien podràn olvidarse los muy amigos de sus amigos, bien podràn tambien olvidarse los hombres de sus mismas almas, y vidas; pero Dios no se podrà olvidar de los que estàn en Gracia. De tal manera, que toda la memoria de los mas amorosos padres del Mundo serà olvido, respecto de la que nuestro Padre Celestial tiene para con todos sus amigos, y sus hijos. David dice de sì: *Mi padre, y mi madre me dexaron, pero el Señor me tomò à su cargo.* Todo cuydado, y providencia de los padres de nuestra carne es desamparo, respecto del cuydado, y memoria que tiene el Padre de nues-

tro

tro Espititu. Bien conocia el mismo Vnigenito del Padre este amor, como quien saliò de su seno, y assi nos encarga, por la grandeza suya, no solo que le llamemos Padre, sino que no llamemos à otro padre sobre la tierra, pues en su comparacion no hay amor de padre, ni madre, que tanto se acuerde de su hijo unico: porque assi como Dios es bueno por la excelencia de su bondad Divina, assi èl solo tiene buenas entrañas de Padre, y de tal manera es Padre, y tales regalos, y tan buenas obras hace a los que estàn en Gracia, que no hay quien pueda en su comparacion tener este amoroso titulo.

Pero ser el amor de Dios inseparable, no està solo en no olvidarse de sus amigos, sino tambien en no apartarse de ellos; no està solo en la presencia de su memoria, sino tambien en la de su substancia; no està solo en tener en ellos su pensamiento, sino tambien su mismo sèr. En lo qual excede con infinito extremo a todo otro amor, y la fineza de su caridad sobrepuja à toda otra amistad: porque no solo piensa Dios continuamente en los que estan en Gracia, sino que esta con ellos, y poco es estar à su lado, porque dentro de ellos està con un modo particular: no solo los mira, sino los assiste, y sirve de espiritu, y alma, que les causa una vida Divinissima: porque como San Ambrosio, San Augustin, y Santo Thomàs afirman, y yà hemos dicho, el Espiritu Santo està en los que tienen Gracia, no solo por algun efecto suyo, sino tambien por su propria persona, y substancia. La razon que de esto dà el Padre Francisco Suarez, porque se contrae por la Gracia entre el hombre, y Dios, una finissima amistad, y como la amistad apetezca de suyo la presencia, y conjuncion de los que son amigos, la amistad de Dios, que es perfectissima, ha de causar una perfectissima, intima, è inseparable presencia. Y assi, el Espiritu Santo, por ser el mas fino amigo del Mundo, està intimamente presente por su misma substancia, y persona, en el que està en Gracia: de suerte, que si por razon de su immensidad no estuviera en todas partes, bolara luego, y estuviera siempre en el que està en Gracia, sin apartarse dèl. Esta es fineza de amor inseparable.

No es menos fino el amor de Dios en el tercer grado, que es ser singular, è insociable: porque tan singularmente, y tan sin admitir compañia ama Dios à los que estàn en Gracia con verdadero amor, que no ama semejantemente à otra criatura, y sino es con los justos no tiene amistad. Esta singularidad de amor significò el Espiritu Santo quando dixo: *Una es mi*

palo-

paloma, y mi perfecta, esto es mi hermosa por extremo. Lo mismo significa el titulo de esposa que la dà: porque el amor de la esposa es insaciable, no admitiendo compañia, ni igual. De este amor dice la Escriptura: *Por esta dexarà el hombre à su padre, y à su madre, y se llegarà à su muger, y seràn dos en una carne.* Pues sino admite el amor de esposo igualdad de amor, aun con los mismos padres que le engendraron, claro està, que excluye la compañia de otro mayor: y claro està, que Dios tiene amor mas que de esposo, mucho mas fiel, y fino. Y assi dixo por Jeremias: *Si el marido echare à la muger de su casa, y despues de assi echada se juntare con otro, por ventura volverà otra vez à el? Mas tu has fornicado con quantos amadores has querido, y con todo esse vuelvete à mi, dice el Señor, yo te recibire.* Es fidelissimo Dios à sus justos, amandolos con tal singularidad, como sino huviera otras criaturas en el Mundo; à los pecadores està tan lexos de amar, en quanto son tales, que los aborrece por la contrariedad, y desemejanza que tienen con sus justos, y amigos; à las demàs criaturas la benevolencia que las tiene no es de amor amigable, y essa es por los que estan en Gracia, ò han de estàr; porque no hace Dios caso de otra cosa, de la Gracia muchissimo, por ella atropella con las demàs cosas, turbarà los Elementos, assolarà los campos, destruirà Ciudades, acabarà con Reynos enteros por conservar, ò aumentar la Gracia à sus justos, ò dàrla à uno de sus escogidos. Quantas cabezas de Reyes ha segado la muerte? Quantas Provincias ha despoblado la peste? Quantos Exercitos ha destrozado, y consumido la guerra? Todo dispuesto por Dios para bien de sus hijos, y amigos: porque mas vale en sus ojos un justo por la Gracia, que un Mundo de hombres por la naturaleza. Ni la luz de las Estrellas, ni la hermosura de los Cielos, ni la harmonìa de los Elementos, ni la substancia de los mixtos, ni la vida de lo vegetable, ni el sentido de lo animado, ni el discurso de lo racional, ni la agudeza de lo intelectual, agradan à Dios, sino es por los que estan en Gracia, para que todo sirva à su bien, y provecho. Què mas fineza de amor, que lo que dixo el mismo Dios à Santa Gertrudis, por la Gracia con que estaba hermoseada? *Yo, ni en el Cielo, ni en la tierra, hallo cosa en quien me deleyte sin ti: porque todo el contento que en ti tengo, es por el amor que en ti he puesto.* Este amor era de esposo, y de amigo, y todo singular.

Vltimamente, en el quarto grado de amor, que es ser insaciable, es extremada la caridad de Dios, que no se harta de amar-

amarnos, y hacernos bien, no se satisfaciendo aun con la misma infinidad. A quien no marabilla, que despues de tales estremos de amor como hizo el Hijo de Dios, dixo en lo ultimo de su vida, que tenia sed, no por cierto de algun regalo para si, sino de alguna mayor pena, y fineza para nuestro bien? Què es esto, Señor, que aun quando dais la vida por nosotros, y vida de valor infinito, teneis deseo de dàr mas? Què es esto, que aun despues de muerto continuò se abriesse vuestro costado, para desahogarse vuestro corazon? No basta por una criatura haver hecho infinito, para satisfacerse vuestra caridad, sino que aun teneis sed? Aun no os dexa quedar satisfecho vuestro amor: tan gran fuego es, que assi os deseca, y abrasa? Tan ferviente, y encendido es, que tantas aguas de tribulaciones no le han refrigerado, sino que aun teneis sed, y os estais abrasando? Acordaos Señor, de lo que haveis hecho por amor, criastes Cielo, y Tierra, y quanto en ello hay para el hombre: obra es esta para quedar satisfecho, pues vuestra omnipotencia ocupastes en nuestro bien: y si esto no bastaba, encarnastes por el hombre, haciendo por èl la mayor obra que podeis hacer, y un tal estremo, que no cayera en el pensamiento à vuestros Cherubines, por sabios que son; bastaba esto para quedar satisfecha vuestra caridad infinita, pues lo quedò vuestra omnipotencia, y con todo esso decis, que teneis sed. Acordaos de los treinta y tres años que vivistes por el hombre, passando por èl pobreza, hambre, frio, y malas noches. Acordaos de tantas veces como distes andando à pie vuelta à Galilea, Samaria, y Judea. Acordaos de las gotas de sudor que corrieron de vuestro rostro. Acordaos de las buenas obras que en todo este tiempo hicistes, que cada una era de valor infinito, y ellas eran infinitas; con cada una podia quedar satisfecho un amor infinito, y todas ellas no bastan al vuestro, sino que aun quedastes con sed, aun os punzaba el deseo de mi bien. Acordaos, Señor, que despues de todo lo dicho dixistes, que con deseo deseastes, y vuestro Discipulo dixo, que amastes hasta el fin. Fue à caso, que deseastes topar algun fin en lo que no le huvo de amarnos? Por cierto, que se pudiera hartar vuestra sed, y hambre, y infinitas hambres, con el Pan del Cielo que nos distes, y con el Caliz de vuestra Sangre, con que nos recreastes. Es possible Señor, que despues de tal estremo de amor tengais mas hambre? Es possible que os quede mas sed? O, que infinita sed, que despues de tales fi-

ne-

nezas se entre en un mar de tribulaciones, y no quede harta. Por mil partes distes por los vuestros la Sangre. En el huerto no quedò poro en vuestro Cuerpo, que no destilasse aquellas gotas, que cada una valia millones de Mundos, porque eran de infinito precio. Despues, que no padecistes? Azotes, espinas, Cruz, un estremo tràs otro. Ea, Señor, este es el baño que antes teniades tan deseado, que dixistes os afligiades hasta que llegasse? Quedaos mas que desear? Aun decis despues de todo, que teneis sed. Mirad, Señor, que os haveis sorbido un Oceano de tribulaciones, y todas las aguas de dolores: no hay mas agua. Aun quedais con sed: de que os quexais, Señor mio, quando decis que teneis sed? Es la quexa de vuestra sed, ò que no hay agua que la apague? Sed, Señor teneis, y tendreis, que es vuestra caridad insaciable. No os hartais, ni hartareis de hacerme bien, y enriquecerme con vuestros dones; distesme, Dios mio, y omnipotente Señor, Padre de mi Redemptor Jesu Christo: distesme todas las criaturas, distesme vuestro Hijo una vez en la Encarnacion; distesmele en su predicacion, distesmele en su Passion; distesmele en su Resurrecion. Bastaba Señor esto, sino que quereis tanto à los que estàn en Gracia, vuestros queridos amigos, que inventastes modos para dàrles dadivas infinitas; hicistes, que vuestro Hijo se les diesse en comida, y bebida, y se les entrasse en cuerpo, y alma. No contento con esto les distes vuestro Divino Espiritu. No contento con darnos dos Personas Divinas, nos dais vuestra misma Persona. Ea Señor, Padre de misericordias hay mas que dàr? Ya tienen vuestros amigos à vuestro Hijo, ya tienen à vuestro Espiritu, yà tienen à vuestra misma persona, ya tienen toda la Santissima Trinidad. No hay mas que desear; pero aun no se satisface el deseo Divino, que aunque no tiene mas que dàr, quiere esto mismo darlo muchas vezes, saboreandose sin termino, ni fin en nuestro amor, y bien. O, amor de Dios insaciable, que aun no le basta dàr de una vez al mismo Dios!

§. III.

O Immensa felicidad del alma que està en gracia, verse querida de un Señor omnipotente con tales estremos, y finezas! Verse amada de Dios tan abrasado de amores, pues con tal afecto la quiere, con amor insuperable, inseparable, insociable, y lo que es sobre todo insaciable. Demos que la gracia no tuviera otro bien, ni provecho sino este, seria cosa para perder? No por cierto, ni por todos los bienes del Mundo:

do: què cosa mas estiman los hombres, que ser amados? Y què es lo mejor que hay en los beneficios, que se hacen, sino la voluntad, y amor? Què serà ser amado uno con tal amor, y de tal Señor? Assombra verdaderamente el solo oir, que por amor de la criatura haya hombre que pierda el amor del Criador: porque assi como no hay cosa mas estimable que el amor, assi el desprecio suyo es cosa insufrible, y un desagradecimiento enorme. Pues què monstruo de ingratitud es la perdida de la Gracia, por la qual se desprecia este immenso amor de Dios? Juzguelo el mas perdido pecador, y dè sentencia de lo que merece. El amor de Dios para quien està en Gracia, es invencible en todas las cosas, por ser fiel, y tierno à su criatura; el hombre por no vencerse en un gusto, es desleal, y fementido à su Criador. El amor de Dios es inseparable, que de puro afecto no se puede olvidar, ni apartar del alma santa; el hombre huye, y no quiere acordarse de quien tan estremadamente le ama. El amor de Dios es singularissimo con el justo, no ama otra cosa con verdadera amistad; el hombre por amar à qualquier otra cosa, no quiere amar à su Dios, y à toda criatura ama antes que à su Criador. El amor de Dios es insaciable, que no se harta de hacernos bien: el hombre à un passo que dè por su bien, y la honra de su Señor, queda cansado: Venid, amigos de Dios, venid, y lloremos esto: rompasenos el corazon de oir tan infame ingratitud, que se usa con nuestro amador. O, Santo Jeremias, aqui vienen bien vuestras lagrymas! O, Santo Tobias, aqui tiene lugar vuestro desconsuelo! O, Santo Helias, aqui, aqui estarà bien ocupada vuestra tristeza mortal! Venid, Santo Job, con vuestros amigos, que aqui se empleara bien el assombro, y pasmo de mucho dias. Què desprecian los hombres al amor de Dios! Que le venden por un gusto bestial! Ay dolor como este? Dios amante, y el hombre le es fementido. Dios fidelissimo, y el hombre traydor. Venid, fieles à JESVS, venid, amigos de Dios, y lloremos esto. Venid, amigos de Dios, y miremos por la honra de nuestro amigo fiel. Tengamosle la Fè que merece su fineza. Imitemos con nuestro amor el suyo. No haya cosa que no venza el amor que à Dios debemos. No haya cosa que no venzamos con èl, y por èl. El contento, la comodidad, la honra, y la alma, pongamos à sus pies. Atropellemos con la vida, porque viva, y venza el amor de Dios. No nos apartemos de Dios, aunque nos despedacen. No nos olvidemos de nuestro amigo, aunque nos olvidemos de respirar. En Dios tengamos clavado eternamente el entendimien-

miento, la memoria, el alma, y corazon. No suframos en nuestro pecho amor de otra cosa. Vnicamente, singularmente, insociablemente, insaciablemente, amemos à nuestro amor: A solo Dios, y por Dios amenos. No haya lugar aun para amarnos à nosotros. No nos cansemos de servir à quien no se cansò de amar, desde una eternidad. No nos hartemos de agradar à quien no se harta de beneficiar. Amemos à Dios insuperablemente; amemos à JESVS inseparablemente; amemos à nuestro Criador singularmente; amemos à nuestro Rey, y Señor, y todo nuestro bien, insaciablemente. Seamos amigos de tan buen amigo como Dios, y digamos como S. Pablo: ☞ Quien nos apartarà de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion? Por ventura alguna grave angustia, ò hambre, ò desnudez, ò peligro? Por ventura alguna fuerte persecucion? Por ventura el cuchillo à la garganta, segun està escrito, que por ti nos mortificamos todo el dia, y estamos reputados, como ovejas que van al matadero? De todas estas cosas hemos de salir vencedores, por aquel que nos amò con inseparable caridad, y insuperable amor, y ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, y Virtudes Celestiales, ni lo presente, ni lo futuro, ni violencia de fuerza, ni la alteza del Cielo, ni lo profundo del Infierno, ni criatura imaginable nos podrà apartar de la caridad de Dios; ni el Cielo, sin caridad hay que desear. Ni el Infierno con ella tuviera que temer. Juntense las criaturas, armense los elementos, conjurense los hombres, no han de apartarnos de la caridad de Dios. Aunque las Dominaciones del Cielo, y todos los exercitos de Angeles, se pudieran alistar para hacer guerra contra el amigo de Dios, no le havian de hacer mella en este proposito, que debe tener clavado en el corazon, de ser amigo leal, y amar eternamente aquel Dios omnipotente que con tanto estremo nos amò desde una eternidad. Hagamos por el lo que podemos, y deseemos hacer mas que podemos. *La caridad* (dice S. Anselmo) *nunca dexa de querer lo que puede, y siempre quiere, mas que puede.*

CAP. IX. La summa hermosura que en las almas causa la Gracia.

§. I.

TAn grande amor de Dios para con los que estàn en Gracia, no es ocioso, sino muy activo, y eficaz, obrãdo en ellos una hermosura admirable aun à los mismos Angeles: porque como el

el amar à uno sea, querer, y desearle algun bien, y la voluntad de Dios es causa de las cosas, siguese necessariamente, que en aquel à quien Dios ama, cause siempre algun bien, esto es, el mismo bien, que se desea, y ama, como enseña el Doctor Angelico, el qual advierte la diferencia que hay entre el amor criado, y el increado, el de la criatura, y el del Criador: que quando una criatura ama à otra, presupone en ella alguna bondad, no la causa; pero quando Dios ama, èl mismo la causa. Y assi, al passo que el amor, que Dios les tiene à sus amigos es excessivo, y tal como hemos ya dicho, es tambien grande el bien, que en ellos causa. Los hombres aman la hermosura que vèn, y Dios ama la hermosura que hace: y assi, pues ama tan tierna, y finamente à los que estàn en Gracia, serà incomparable la hermosura de la misma Gracia, que pone en el alma, junto cõ su amor, y corazon. Y este es un admirable milagro de la Gracia, volver al alma pecadora, hermosissima. Y assi dice S. Augustin: *La naturaleza, quando es justificada por la Gracia de su Criador, de un rostro muy disforme, passa à tener una hermosura hermosissima.* En nuestros Anales se dice, que un hombre, despues de haver cometido adulterio, se volviò à su casa; pero tan disforme, y horrible, que huyò dèl su muger, y no le quiso admitir en casa: y lo mismo hicieron los criados. Conociò èl ser la causa de aquel espanto que causaba, la fealdad del pecado. Fuese à confessar; pero los Religiosos, que le veìan, huìan dèl. Vn siervo de Dios le conociò, y se llegò à èl, y le oyò de penitencia, con la qual se transformò en otro, trocandose toda aquella monstruosa fealdad en un resplandor hermoso, que su muger quedò grandemente admirada, y pidiòle perdon de lo que havia hecho con èl. En el Libro de los Cantares de Salomon no ay cosa mas celebrada, que la hermosura del alma santa.

Pero quanta sea esta hermosura, no ay pensamiento, que lo pueda alcanzar: porque si mirada una alma sola, segun su naturaleza pura, es cosa mas hermosa, y preciosa, que toda la hermosura natural de los cuerpos possible, è imaginable, què serà adornada con la hermosura de la Gracia? Porque incomparablemente hay mayor diferencia de la hermosura sobrenatural de la Gracia en el alma, à su hermosura natural, que hay de la hermosura espiritual de la misma alma, à la hermosura material del cuerpo. Blosio dice: *Es tan grande la belleza, y hermosura del alma racional, mientras no estuviere turbada con las manchas de pecados, que si la pudieras vèr claramente de pura admiracion y gozo no supieras donde estabas.* Creo, que no supiera uno, si estaba en Cielo,